

*EL LIBRO DE LOS ANCIANOS*¹
COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA
DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS
MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULOS OCTAVO Y NOVENO

Introducción

Capítulo 8: Sobre que nada hay que hacer por ostentación

La primera sentencia señala ya muy claramente los graves peligros que entraña mostrarse ante los demás como dotado de poderes milagrosos.

La gloria pertenece y corresponde sólo a Dios; únicamente Él puede glorificar a algún ser humano. La gloria de los hombres es nada (n. 20).

La vida del monje cristiano debe permanecer oculta, evitando cualquier forma de alabanza, incluso la de otros monjes (n. 2). Hay que aprender a practicar lo que hoy llaman “bajo perfil”, porque tal es *la forma verdadera de obrar* (n. 4). Incluso hasta llegar a odiar la gloria que viene de los hombres (n. 3).

Pero en algunos casos muy especiales, será el Señor mismo quien dará a conocer la obra oculta de tal o cual monje, incluso aunque éste busque mantenerla bien escondida (n. 32).

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp. 305-361; 195 (2015), pp. 467-512.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

La búsqueda de la humildad que descubre nuestras obras sólo ante Dios es una prioridad en todas las opciones del monje que sigue a Cristo (n. 5). Nada de “querer mostrarse” (ns. 10, 14, 22, 23), o buscar ser visitado (n. 13), ni de vana palabrería: *res, non verba* (ns. 11, 19). Tampoco es recomendable ceder a los deseos de la familia o a los caprichos de las autoridades de turno (n. 16). Todo lo que aparece en público atenta contra el crecimiento interior e impide dar fruto (ns. 24, 25); es contraproducente, ya que nos exalta ante los demás (n. 26), nos señala ante nuestros hermanos como “grandes ascetas” (n. 27); convierte una práctica virtuosa en una falta (n. 28).

No hay nada más nocivo para el monje que querer agradar a los hombres (n. 29), y publicar sus obras para obtener el reconocimiento por ellas (ns. 30). La *huida* debe ser sin concesiones: “locos por Dios” (n. 31).

Vencer la vanagloria es meta principal de la vida monástica cristiana (ns. 6, 8, 15). Sólo así se podrá evitar el flagelo de la envidia (n. 7).

El camino de la humildad se recorre aceptando las correcciones que nos hagan los demás (n. 12). En este itinerario es imposible agradar a Dios y a los hombres (n. 17).

Y se recomienda no hacer la *lectio divina* para responder preguntas o predicar (n. 21).

Capítulo noveno: Que es necesario vigilar para no juzgar a nadie

Hay que hacer todo lo posible por salvar al hermano que ha caído en alguna falta (ns. 1, 10, 20). No juzgar y, menos aún, condenar al prójimo (ns. 3, 5, 6, 8, 10, 13, 14, 16, 24). Puesto que al hacerlo perdemos la gracia del Señor que nos acompaña (ns. 18, 24). Más bien hay que considerar la propia condición pecadora (ns. 13, 15), para así acercarse con misericordia a quien ha faltado en algo (ns. 2, 7, 9, 15, 20).

Esta autoconciencia del pecado propio nos ayuda a mirar con ojos benévolos a quienes nos rodean, y así alcanzar la paz interior (ns. 4, 11). Porque la caída del hermano en el presente, puede ser anticipo de la mía en el día de mañana (n. 17).

Nos resulta fácil ver las faltas de los demás, pero lo que no observamos es la penitencia de ellos (n. 19). Por tanto, haremos bien en evitar la tentación de reprender a quien ha cometido alguna falta (ns. 21, 23), aunque estemos convencidos que “tocamos con nuestras manos” el pecado mismo (n. 22). Si cedemos en esto, perdemos un gran don de Dios (n. 23).

La maledicencia debe cortarse de raíz en la vida cristiana (n. 12).

Consolar y confortar al afligido, al caído, es tarea angélica, celestial (n. 10).

El reposo, la no turbación en la celda, se alcanza dejando de lado todo lo que implique mirar sin caridad a las demás personas (n. 11).

En toda obra buena que se realiza debe reconocerse el auxilio de la gracia divina, y por ello es un grave error condenar al prójimo (n. 24).

Las últimas dos sentencias (ns. 25 y 26) de este capítulo son muy peculiares: se asemejan más a ejemplos de una moral “casuística” que a textos pertenecientes propiamente al ámbito del monacato cristiano.

El ordenamiento de estos capítulos de la CSG, ¿es concorde con el esquema evagriano?

Pregunta de no fácil respuesta. En apariencia, el compilador parece haber dejado a un lado el ordenamiento que presenta Evagrio en sus obras “Bases de la vida monástica” y el “Tratado Práctico”. Sobre todo a partir del capítulo siete. Pero veamos esto con un poco más de detenimiento.

El capítulo primero de la CSG hace las veces de introducción a la compilación. En tanto que los dos siguientes: sobre la *hesiquía* y la compunción, claramente remiten a la primera de las obras de Evagrio recién mencionadas. A partir del capítulo cuarto, la colección comenzaría a seguir de cerca el orden de “los ocho vicios principales”:

- Cap. 4: sobre el dominio de sí (*egkrateia*); y contra la *gula*;

- Cap. 5: sobre la *fornicación*;
- Cap. 6: sobre la pobreza y contra la *avaricia*;
- Cap. 7: sobre la paciencia y el coraje: *aquí se rompe el orden evagriano*.

Sin dificultad, según creo, podrían ubicarse en el capítulo séptimo el combate contra la tristeza y la *acedia*; pero queda sin tratar la *cólera* que, según el monje del Ponto, se halla entre ambos pensamientos. Y aún cuando pueda aceptarse que los capítulos octavo y noveno tratan sobre la vanagloria (no hacer nada por ostentación) y el orgullo (no juzgar a nadie), es claro, a mi entender, que el compilador de la CSG conscientemente ha querido apartarse del orden evagriano. Y lo ha hecho evitando reunir en un capítulo sentencias y/o narraciones sobre la *cólera*³. Esto es coherente con el silencio total respecto del nombre Evagrio en su compilación.

TEXTO

Capítulo 8: Sobre que nada hay que hacer por ostentación

1. Oyó una vez *abba* Antonio hablar sobre un joven monje, que había hecho un milagro en el camino. Viendo a unos ancianos que caminaban y estaban fatigados en la ruta, ordenó a unos onagros que fueran y los llevaran hasta llegar (a la celda de Antonio). Entonces los ancianos le contaron esto a *abba* Antonio, el cual les dijo: “Me parece que este monje es como un navío cargado con toda clase de bienes, pero no sé si llegará a puerto”. Y después de un tiempo, comenzó de repente *abba* Antonio a llorar, a arrancarse los cabellos y a lamentarse. Le dijeron sus discípulos: “Por qué lloras, padre?”. Y dijo el anciano: “Acaba de caer una gran columna de la Iglesia”. Decía esto del joven monje. “Pero vayan –les dijo–, adonde está él, y vean qué sucedió”. Fueron los discípulos y encontraron al monje sentado sobre una estera, llorando el pecado que había cometido. Al ver a los discípulos del anciano les dijo: “Digan al anciano que le pida a Dios me conceda diez días

3 Tema que, por otra parte, poco aparece en la CSG. Ver en el índice de términos griegos los vocablos: *thymos* (cólera, ira: SCh 498, p. 343); *orge* (ira, furor: SCh 498, p. 394).

solamente, y espero dar satisfacción y hacer penitencia⁴". Pero a los cinco días murió⁵.

2. Un hermano fue alabado por los monjes⁶ en presencia de *abba* Antonio. (Cuando éste lo recibió, lo probó (para saber) si soportaba la injuria, y encontrando que no la soportaba, le dijo: "Pareces una aldea, muy adornada en su frente, pero que los ladrones saquean por detrás"⁷).

3. Decían de *abba* Arsenio y de *abba* Teodoro de Fermo⁸, que, sobre todas las faltas⁹, la gloria de los hombres (era) la que más odiaban. *Abba* Arsenio no (se) encontraba fácilmente con alguien, y *abba* Teodoro ciertamente (se) encontraba (con algunos), pero era como una espada¹⁰.

4. Cierta Eulogio, que había sido discípulo del arzobispo san Juan¹¹, presbítero y asceta¹², ayunaba dos días seguidos y a menudo también extendía el ayuno por toda la semana, comiendo sólo pan con sal; y era celebrado por los hombres. Y fue a Panefo, a ver a *abba* José, esperando encontrar en él mayor austeridad. El anciano lo recibió con alegría y le dio cuanto tenía para confortarlo. Los discípulos de Eulogio dijeron: "El presbítero no come sino sólo pan, agua¹³ y sal". *Abba* José empero comía en silencio. Pasaron allí tres días, y no los oían salmodiar u orar, porque hacían su obra en secreto. Y partieron sin aprovechar nada. Providencialmente se hizo oscuro, y extraviaron el camino, regresando a (la celda) del anciano. Antes de llamar, los oyeron salmodiar, aguardaron un largo

4 "Hacer penitencia" (lit.: convertirme), falta en la CAG (*Colección alfabético-anónima griega*).

5 Antonio 14.

6 La CAG dice: "Un monje fue alabado por los hermanos...".

7 Antonio 15.

8 Localidad ubicada 11 kilómetros al sudeste de Las Celdas.

9 Lit.: daño, pérdida, derrota (*elattoma*). Este término falta en la CAG que dice: "odiaban la gloria de los hombres más que los demás..."; y también en la versión de Pelagio que lee: "por encima de todo" (*super omnia*).

10 Arsenio 31.

11 Se trata de san Juan Crisóstomo (SCh 387, p. 401, nota 1). El texto de la CAG difiere un poco: "del bienaventurado obispo...".

12 La CAG lee: gran asceta.

13 "Agua": falta en la CAG.

tiempo (y) finalmente llamaron. El anciano los recibió con alegría¹⁴. A causa del calor, los discípulos de Eulogio tomaron una vasija de agua que había allí, y se la dieron, porque tenía sed. Era una mezcla de agua de mar con agua del río, y no la pudo beber. Comprendiendo¹⁵, se echó a los pies del anciano, y le rogó¹⁶ que le enseñara la causa de su forma de vida, diciendo: “*Abba*, ¿qué es esto? Antes no salmodiabas, pero lo haces ahora después de nuestra partida; al tomar la vasija para beber, encuentro agua salada”. El anciano respondió: “El hermano es un tonto, y por error mezcló con agua de mar”. Pero Eulogio rogaba al anciano, deseando conocer la verdad. Entonces *abba* José le dijo¹⁷: “Aquel pequeño vaso de vino era por caridad, pero esta agua, los hermanos la beben siempre”. Y le enseñó el discernimiento de los pensamientos, y cortó de él todo lo humano. Se volvió condescendiente¹⁸, y en adelante comía todo lo que le ofrecían, y aprendió él también a obrar en secreto. Y dijo al anciano: “La obra de ustedes es verdadera”¹⁹.

5. *Abba* Zenón, discípulo del abad Silvano, dijo: “No habites en un lugar famoso, ni vivas con un hombre que tenga un gran nombre, ni pongas nunca cimientos para edificar una celda”²⁰.

6. Dijo *abba* Isaías: “Considero que es grande y noble²¹ vencer la vanagloria y progresar en el conocimiento de Dios. Porque quien cae en las manos de esta perversa pasión de la vanagloria se hace extranjero a la paz, endurece el corazón hacia los santos y, en el colmo de sus males, cae en un gran desprecio, que es la arrogancia²², la madre de todos los males. Pero tú, fiel servidor de Cristo, ten

14 La CAG dice: “Cesando en su salmodia los recibieron con alegría”.

15 Lit.: Y volviendo en sí mismo

16 La CAG trae: “queriendo”.

17 La CAG lee: “El anciano entonces le dijo...”.

18 *Syngatabatikos*: indulgente, condescendiente. Cotelier, en su edición de la CAG (PG 65,172 A), prefiere la lección *oikonomikos*.

19 Eulogio, presbítero. La CAG añade: “Ciertamente la obra...”.

20 Este apotegma falta en la CSG. El P. Guy anota que sólo se encuentra en la versión de Pelagio, y presenta el texto latino de éste. Sí lo hallamos en la CAG: «Dijo *abba* Zenón, discípulo del bienaventurado Silvano: “No habites en un lugar renombrado, no permanezcas con un hombre que tenga gran reputación ni echés nunca cimientos para edificar una celda”» (Zenón 1; PG 65,176 B). Cf. SCh 387, p. 403, nota 1 (corregir el texto griego que se cita en esta nota: falta la palabra *makarioy* [bienaventurado]).

21 *Timios*: digno de honor, honorable, precioso, valioso, digno de estima.

22 U: orgullo.

oculta tu obra, y en la aflicción del corazón, medita para no perder la recompensa de tu obra por buscar agradar a los hombres. Porque quien obra para aparecer ante los hombres recibe su salario, como dice el Señor (cf. *Mt* 6,2)”²³.

7. El mismo decía también: “El que ama ser glorificado por los hombres no puede estar exento de la envidia; y el que es envidioso no puede encontrar la humildad, sino que un (hombre) tal entrega la propia alma a sus enemigos, y estos lo arrastran hacia numerosos males y lo destruyen”²⁴.

8. También dijo: “Huye de la vanagloria y serás digno de la gloria de Dios en el siglo futuro”²⁵.

9. Un hermano fue a ver a *abba* Teodoro, el de Fermo²⁶, y pasó tres días rogándole que le hiciera escuchar una palabra. Pero él no contestó, y el hermano se fue entristecido. El discípulo dijo al anciano: “*Abba*, ¿por qué no le dijiste una palabra? Mira que se ha ido triste”. El anciano le dijo: “En verdad, no le he dicho una palabra porque es un negociante y quiere gloriarse con las palabras ajenas”²⁷.

10. Otro hermano lo interrogó diciendo: “¿Quieres, *abba*, que no coma pan durante unos días?”. Respondió el anciano: “Haces bien, porque yo también lo hice”. El hermano agregó: “Deseo llevar mis garbanzos a la panadería, para hacer harina”. *Abba* Teodoro²⁸ de nuevo le dijo: “Si vas a la panadería, haz tu pan; y ¿cuál es la necesidad de esta salida?”²⁹.

11. Otro hermano fue a verlo, y comenzó a hablar y a deliberar acerca de cosas que todavía no había puesto en práctica. Le dijo el anciano: “Todavía no has encontrado la nave ni cargado (en ella) tu carga, ¿y antes de navegar, ya entraste en la ciudad? Primero realiza las obras y entonces vendrás a hablar sobre lo que

23 Isaías, *Logoi*, 17,2 (XXV,2).

24 Isaías, *Logoi*, 2 (XXVI,2).

25 “Este fragmento parece que sólo es conocido por la versión árabe del *Asceticón*...” (SCh 387, p. 405, nota 3).

26 Aclaración que falta en la CAG.

27 Teodoro de Fermo 3.

28 En la CAG se lee: “el anciano”.

29 Teodoro de Fermo 7. Es claro que el hermano en cuestión ha ido a verlo sin motivo alguno, sólo para “mostrarse”.

ahora (discurres)”³⁰.

12. *Abba* Casiano dijo que³¹ un hermano fue a visitar a *abba* Serapión, y el anciano lo invitó, según la costumbre, a hacer la oración. Pero él no aceptaba, diciéndose pecador e indigno del hábito monástico. Quiso también lavarle los pies y él, usando las mismas palabras, no lo aceptó. Le hizo comer y, mientras comían, el anciano empezó a exhortarlo con caridad³², diciendo: “Hijo, si quieres aprovechar, permanece en tu celda y atiende a ti mismo y a tu trabajo manual. Porque no te aprovecha salir, puesto que eso no tiene para ti tan gran utilidad (cuanto) permanecer (en la celda)”. Al oír esto, se amargó de tal forma que el rostro³³ se le alteró, hasta el punto que no pudo ocultarlo al anciano. Le dijo entonces *abba* Serapión: «Hasta ahora decías: “Soy un pecador”, y te acusabas como si fueras indigno incluso de vivir. ¿Y porque te amonesto con caridad, te enojas de esa manera? Si quieres ser verdaderamente³⁴ humilde, aprende a soportar con fortaleza lo que otro te diga³⁵, y no conserves en ti mismo palabras ociosas». Oyó esto el hermano y se postró³⁶ ante el anciano, y partió habiendo recibido mucho provecho³⁷.

13. En una ocasión un gobernador oyó sobre *abba* Moisés, y fue a Escete a verlo. Le avisaron al anciano, y levantándose huyó al pantano. El gobernador lo encontró³⁸ (y) le dijo: “Dinos, anciano, ¿dónde está la celda de *abba* Moisés?”. Les dijo: “¿Qué quieren de él? Es un hombre estúpido y un hereje³⁹”. Fue el gobernador a la iglesia y dijo a los clérigos: «Yo escuché hablar sobre *abba* Moisés, vine a verlo y he aquí que nos encontramos con un anciano que iba a Egipto, y le preguntamos: “¿Dónde está la celda de *abba* Moisés?”. Y nos dijo: “¿Qué quieren

30 Teodoro de Fermo 9.

31 Este inicio no se encuentra en la CAG, que comienza: “Fue un hermano...”.

32 “Con caridad”: falta en la CAG.

33 Lit.: forma, figura, aspecto, apariencia (*morphe*).

34 Adverbio que falta en la CAG.

35 CAG: “Lo que otros te hagan”.

36 Lit.: hizo la *metanía*.

37 Casiano, *Conferencias*, 18,11,2-4; Serapión 4.

38 El texto de la CAG dice: “Se encontraron con él...”.

39 Este segundo epíteto se omite en la CAG.

de él? Es un estúpido y un hereje”». Al oírlo los clérigos⁴⁰ se entristecieron y dijeron: “¿Cómo era el anciano que dijo esas cosas contra el santo?”. Le dijeron: “Un anciano grande y negro, vestido con ropa vieja”. Los clérigos respondieron: “Ese mismo es *abba* Moisés, y puesto que no quería recibirlos a ustedes, dijo eso sobre sí mismo”. Y el gobernador muy edificado se alejó⁴¹.

14. Interrogó un hermano a *abba* Matoes diciendo: “Si voy a habitar en un lugar, ¿cómo quieres que viva allí?”. Le dijo el anciano: «Si habitas en un lugar, no quieras hacerte un renombre (diciendo): “(Yo) no voy a la *synaxis*”, o: “No como en el ágape⁴²”. Porque estas cosas dan un renombre falso⁴³, y más tarde serás turbado, puesto que los hombres corren allí adonde encuentran estas cosas»⁴⁴.

15. *Abba* Nesteros el grande, caminaba por el desierto con un hermano. Y al ver una serpiente, huyeron. Le dijo el hermano: “¿También tú tienes miedo, padre?”. El anciano dijo: “No temo, hijo, pero es conveniente que huya, porque si no, no podría huir del espíritu de vanagloria”⁴⁵.

16. El gobernador de la región quiso en cierta ocasión ver a *abba* Pastor, pero el anciano no aceptó recibirlo. Pretextando que (era) un malhechor, tomó prisionero al hijo de su hermana y lo puso en la cárcel, diciendo: “Si viene el anciano y ruega por él, yo lo libraré”. Y llegó su hermana, llorando, ante su puerta, pero él no le dio ninguna respuesta. Mas ella lo insultó, diciendo: “Entrañas de piedra, ten piedad de mí, porque es mi unigénito”. Él mandó decirle: “Pastor no engendró hijos”. Y así se retiró. Al oír esto el gobernador, dijo⁴⁶: “Al menos pídemelo con una palabra y lo libraré”. Pero el anciano le respondió diciendo:

40 Falta esta palabra en la CAG.

41 Moisés 8.

42 No comer el ágape (*agapen*) “es contentarse con el trabajo manual y no tomar parte en los encuentros festivos, por ende, singularizarse” (SCh 387, p. 411, nota 2).

43 Lit.: hacen un nombre vacío.

44 Motios 1. Este apotegma, además de no estar atribuido a *abba* Matoes en la CAG, presenta un texto más extenso. He aquí lo que sigue: «Le dijo el hermano: “¿Qué haré entonces?”. El anciano respondió: “Dondequiera que habites, sigue la misma vida de los demás, haciendo lo que veas hacer a los hombres piadosos en quienes confías; entonces tendrás el descanso. Esto es humildad, ser como ellos. Y los hombres, al ver que no te extralimitas, te tendrán por igual que a los demás, y nadie te molestará”».

45 Nesteros el Grande 1.

46 La CAG lee: “mandó decirle...”.

“Júzgalo según las leyes, y si es digno de muerte, que muera; mas si no es, haz como quieras”⁴⁷.

17. *Abba* Pastor dijo: «El que procura la amistad de los hombres se aparta completamente de la amistad de Dios. No es bueno complacer a todos. Porque (el Señor) dice⁴⁸: “*Ay de ustedes cuando todos los hombres hablen bien de ustedes*” (*Lc 6,26*)»⁴⁹.

18. Dijo también: “Enseña a tu corazón a observar lo que enseña tu lengua”⁵⁰.

19. Dijo también: “Los hombres (son) perfectos en el hablar, pero no hacen la más mínima de las obras”⁵¹.

20. Un día fue *abba* Adelfio, obispo de Nilópolis, a visitar a *abba* Sisoos en la montaña de *abba* Antonio. Y cuando estaba a punto de salir⁵², le hizo comer al amanecer. Era día de ayuno. Mientras preparaban la mesa, he aquí que algunos⁵³ (visitantes) golpean. Dice el anciano a su discípulo: “Dales algo de comer, porque están cansados”. *Abba* Adelfio le dijo: “Espera todavía, para que no digan que *abba* Sisoos come desde el amanecer”. El anciano lo miró, y dijo a su discípulo⁵⁴: “Ve, dales”. Cuando aquellos (visitantes) vieron aquella comida dijeron: “¿Tienen huéspedes? ¿No es que también el anciano come con ustedes?”. El hermano dijo: “Sí”. Comenzaron ellos a afligirse, y decían: “Que Dios los perdone, porque han dejado comer a esta hora al anciano. ¿No sabían acaso que durante muchos días se va a mortificar por esto?”. Oyó estas palabras el obispo, y haciendo una metanía

47 Pastor 5.

48 Lit.: Porque está dicho...

49 Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 671.

50 Pastor 63. Pero en la CAG leemos: «Dijo *abba* Pastor: “Enseña a tu boca a hablar las cosas que hay en tu corazón”».

51 Pastor 56. El texto de la CAG es un poco diferente: «Dijo también: “Los hombres en el hablar (son) perfectos, pero en el obrar (no son) consecuentes (*elachisto*: mínimo, menor, el más pequeño)”».

52 La CAG agrega: “antes de ponerse en camino...”.

53 “Hermanos”, dice la CAG.

54 La CAG lee: “al hermano...”.

al anciano, dijo: “Perdóname⁵⁵, porque pensé humanamente, pero tú hiciste lo que es de Dios”. *Abba* Sisoos le dijo: “Si Dios no glorifica al hombre, es nada la gloria del hombre”⁵⁶.

21. *Abba* Ammón de Raitu interrogó a *abba* Sisoos diciendo: “Cuando leo la Escritura, mi pensamiento quiere preparar un bello discurso para tener respuesta a las preguntas”. Y le dijo el anciano: “Esto no es necesario; sino que más bien procura para ti, por la pureza de espíritu, comprender⁵⁷ y hablar”⁵⁸.

22. Un gobernador cierto día fue a ver a *abba* Simón. Pero al escucharlo, tomó el cinturón y subió a una palmera para limpiarla. Los que llegaban, le gritaron: “Anciano, ¿dónde está el anacoreta?”. Él les dijo: “Aquí no hay ningún anacoreta”. Y ante estas palabras⁵⁹, se volvieron.

23. En otra oportunidad, de nuevo fue otro gobernador a verlo. Se adelantaron los clérigos y le dijeron: “*Abba* prepárate, porque el gobernador, que ha oído hablar sobre ti, viene para que lo bendigas”. Él dijo: “Sí, me prepararé”. Vistió un hábito grosero, y tomando pan y queso en sus manos, salió⁶⁰, se sentó a la entrada (y se puso a) comer. Llegó el gobernador con sus oficiales y, al verlo, lo despreciaron, diciendo: “¿Es éste el anacoreta de quien habíamos oído hablar?”. Y en seguida dieron media vuelta y se fueron⁶¹.

24. Dijo santa Sinclética: “Así como el tesoro que es expuesto pierde valor⁶²; así también desaparece la virtud que es conocida y se hace pública. Porque, como se derrite la cera puesta junto al fuego, así se disuelve el alma con

55 La CAG añade: *abba*.

56 Sisoos 15.

57 La CAG dice: “estar sin preocupación”.

58 Sisoos 17.

59 “Al escucharlo” trae la CAG. Simón 1.

60 CAG: “se levantó”.

61 Simón 2. “Se fueron” falta en el texto de la CAG.

62 *Cito expeditur* es el texto de la versión latina de Pelagio (PL 73,909 A): “pronto se dilapida” (o: se gasta). El P. Guy dice preferir esta traducción, aún contra el testimonio de los manuscritos de la *Vida de santa Sinclética* (SCh 387, p. 417, nota 1).

las alabanzas y pierde su vigor”⁶³.

25. Dijo también: “Del mismo modo que no es posible ser al mismo tiempo planta y semilla, así también es imposible producir frutos celestiales mientras estamos rodeados de la gloria mundana”⁶⁴.

26. Un día hubo una fiesta en las Celdas, (y) los hermanos comían en la iglesia. Había un hermano que no comía (nada) cocido. Y uno de los hermanos dijo al que servía: “El hermano tal no come (nada) cocido, sino lo salado”⁶⁵. Entonces el servidor llamó a otro hermano y le dijo delante de todos: “El hermano tal no come (nada) cocido, en cambio, tráele lo salado”. Y se levantó un anciano y le dijo: “Más te valiera haber comido hoy carne en tu celda, que escuchar estas palabras delante de todo el mundo”⁶⁶.

27. Un hermano asceta, que no comía pan, fue a visitar a un gran anciano. Pero se encontraban allí también otros extranjeros; y el anciano, por causa de ellos, hizo un poco de alimento cocido. Y cuando se sentaron a comer, el hermano asceta se sirvió sólo garbanzos remojados. Y comió. Al levantarse, el anciano lo tomó aparte y le dijo: “Hermano, cuando visites a alguno, no muestres tu forma de vida⁶⁷; y (si) quieres conservar tu forma de vida, permanece en tu celda y no salgas nunca”. Convencido por la palabra del anciano, devino condescendiente en los encuentros con los hermanos”⁶⁸.

28. Decían sobre los escetiotas, que si alguien descubría sus prácticas, ya no la consideraban como una virtud, sino como una falta⁶⁹.

63 *Vida de santa Sinclética* 38. Sinclética 21, en la trad. de la CAG publicada en *Cuadernos Monásticos* n. 63 (1982), p. 447.

64 *Vida de santa Sinclética* 78. Sinclética 22, en la trad. de la CAG publicada en *Cuadernos Monásticos* n. 63 (1982), p. 448.

65 “En la escala de las dietas alimenticias, los alimentos preparados sin cocción (como aquellos salados) estaban en un nivel inferior respecto de aquellos que se cocinaban. Rechazar estos últimos era proclamar públicamente una mayor austeridad. En cuanto a la carne, plato de lujo, estaba normalmente excluida de las comidas monásticas...” (Sch 387, p. 417, nota 3).

66 Apotegma anónimo N 256.

67 *Politeia*.

68 Apotegma anónimo N 257.

69 Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 672.

29. Un anciano dijo: “El deseo de agradar a los hombres le quita toda la grasa al hombre y lo deja seco”⁷⁰.

30. Dijo también: “El que manifiesta y hace públicas sus buenas obras es semejante al que siembra encima de la tierra, y vienen los pájaros del cielo y comen (la semilla)⁷¹. Pero el que oculta su forma de vida, es como el que siembra en medio del surco de tierra: cosechará abundantemente”.

31. Un anciano dijo: “O bien huye realmente⁷² de los hombres; o bien hazte tú mismo el loco, burlándote de los hombres y del mundo”⁷³.

32. Uno de los padres dijo que junto al río, cerca de un pueblo, donde vivía el bienaventurado Silvano, habitaba un hermano que fingía la locura. Porque cada vez que un hermano lo encontraba, al punto se reía. Y así cada uno lo dejaba y se iba. Pero sucedió que tres padres fueron a ver a *abba* Silvano, y después de haber hecho la oración le pidieron enviar a alguien con ellos para ver a los hermanos en sus celdas. Y le dijeron: “Haznos la caridad de ordenar al hermano para que nos lleve a (ver) a todos”. Y delante de ellos el anciano dijo al hermano: “Llévalos (a ver) a todos los hermanos”. Pero en privado le ordenó: “Mira de no llevarlos (a ver) al hermano loco, para no escandalizarlos”. Recorriendo las celdas de los hermanos los padres decían a su guía: “Haznos la caridad de llevarnos (a ver) a todos”. Y él decía: “Bien, bien”. Pero no los llevó a la celda del loco, según la palabra del anciano. Al volver junto al anciano, éste dijo: “¿Han visto a los hermanos?”. Ellos le dijeron: “Sí, y te damos gracias. Pero esto nos entristece: que no fuimos (a ver) a todos”. Y el anciano dijo al que los había llevado: “¿No te había dicho de llevarlos (a ver) a todos?”. Y respondió el hermano: “Así lo hice, padre”. De modo que, al partir, de nuevo los padres dijeron al anciano: “Te estamos verdaderamente agradecidos, porque vimos a los hermanos, pero lo único que nos entristece (es) que no los vimos a todos”. Entonces en privado el hermano dijo al anciano: “No los lleve (a ver) al hermano loco”. Por tanto, cuando los padres se fueron, el anciano discernió en sí mismo lo sucedido, (y) fue (a ver) a aquel hermano que

70 Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 673.

71 Cf. *Mt* 13,4.

72 Lit.: huye huyendo.

73 Or 14, pero con algunas divergencias: «Dijo también: “Huye de los hombres o engaña al mundo y a los hombres haciéndote necio en muchas cosas”». También conservado en la serie de Apotegmas anónimos (N 320), con el mismo texto griego de la CAG.

fingía la locura; y no golpeó, sino que abriendo suavemente el pestillo, sorprendió al hermano, encontrándolo sentado en una silla y con dos canastos, uno en su (mano) derecha y otro en su izquierda. Cuando vio al anciano, según su costumbre, comenzó a reír. El anciano le dijo: “Deja eso ahora, y dime (cómo) permaneces (en la celda)⁷⁴”. Y rió de nuevo. *Abba* Silvano le dijo: “Sabes que fuera del sábado y el domingo no salgo de mi celda. Sin embargo, he venido ahora en la mitad de la semana. Porque mi Dios me ha enviado a ti”. Entonces, lleno de temor, hizo una *metanía* al anciano y le dijo: «Perdóname, padre, porque cada mañana me siento teniendo estas piedras delante de mí, y si me viene un buen pensamiento arrojo una piedra en el canasto de la derecha, pero si (me viene) uno malo, la arrojo en el de la izquierda. A la tarde cuento las piedras, y si encuentro más en el canasto de la derecha, como; pero si (encuentro más) en el de la izquierda, no como. Y de nuevo, a la mañana siguiente, si me viene un mal pensamiento, me digo a mí mismo: “Mira lo que haces, porque una vez más (quedarás) sin comer”». Al escuchar esto *abba* Silvano se admiró y dijo: “Verdaderamente los padres que vinieron eran santos ángeles, que querían publicar la virtud del hermano. Porque la venida de ellos ha suscitado en mí mucho gozo y alegría espiritual”⁷⁵.

Capítulo 9: Que es necesario vigilar para no juzgar a nadie

1. Sucedió en cierta ocasión que fue tentado un hermano en el cenobio de *abba* Elit⁷⁶. Expulsado de allí fue a la montaña donde (estaba) *abba* Antonio. Permaneció el hermano con él un tiempo, (después) le envió al cenobio del que había salido. Cuando lo vieron (los hermanos), lo expulsaron de nuevo. Volvió el hermano a *abba* Antonio, diciendo: “No quisieron recibirme, padre”. Entonces el anciano les envió decir⁷⁷: “La nave naufragó en el mar, perdió la carga y con esfuerzo se salvó (llegando) a tierra; pero ustedes quieren arrojar al mar lo que logró salvarse en tierra”. Ellos, al oír que lo enviaba *abba* Antonio, lo recibieron

74 O: “el modo en que permaneces en tu celda”: *to kathisma soy* (Sch 387, p. 423, nota 1).

75 Apotegma anónimo N 408. También publicado por F. NAU como una de las piezas complementarias a las *Plerophorias* de JUAN de MAIOUMA (+ después del 518): *Patrologia Orientalis* 8, Paris 1912, pp. 178-179 (Sch 387, p. 425, nota 1).

76 El texto griego de ambas colecciones dice: *Elit*. Elías es una corrección de Cotelier (PG 65,81 D); y así traduce también Pelagio (PL 73,909 C). El P. Guy mantiene *Elit*.

77 El texto de la CAG es ligeramente diferente: “Lo envió de nuevo el anciano diciendo...”.

en seguida⁷⁸.

2. Un hermano, que había pecado, fue expulsado de la iglesia por el presbítero. *Abba* Besarión, levantándose, salió con él diciendo: “También yo soy pecador”⁷⁹.

3. Dijo *abba* Isaías: “Si te viene el pensamiento de juzgar al prójimo por alguna falta, piensa primero que más que él, tú eres pecador; y lo que consideras una obra buena, no creas que agrada a Dios. Y no te atreverás a juzgar al prójimo”⁸⁰.

4. Dijo también: “No juzgar al prójimo y menospreciarse a sí mismo, es el lugar de reposo de la conciencia”⁸¹.

5. Fue *abba* Isaac el tebano a un cenobio. Vio a un hermano que estaba pecando, y lo juzgó. Cuando regresaba al desierto vino un ángel del Señor y estaba de pie frente a la puerta de su celda, diciendo: “No te permito entrar”. Él le rogaba diciendo: “¿De qué se trata?”. Respondiendo, le dijo el ángel: «Dios me envió, diciéndome: “Dile, ¿dónde mando arrojar al hermano pecador⁸²?”». De inmediato *abba* Isaac se prosternó diciendo: “He pecado, perdóname”. Le respondió el ángel: “Levántate, Dios te perdona. Pero, en adelante, cuídate de juzgar a alguien antes de que sea juzgado por Dios”⁸³.

6. Decían sobre *abba* Marcos, el egipcio, que durante treinta años permaneció sin salir de su celda. El presbítero tenía la costumbre de ir y hacer para él la santa ofrenda. Pero el diablo, viendo la virtuosa paciencia del varón, con astucia (tramó) una tentación⁸⁴. Hizo que un endemoniado fuese a ver al anciano, con pretexto de la oración. El poseso, antes de nada, gritaba al anciano, diciendo: “Tu presbítero es un pecador⁸⁵, no le permitas llegar hasta ti”. Pero *abba*

78 Antonio 21.

79 Besarion 7.

80 Isaías, *Logoi*, 26,3 (XXV,27).

81 Esta sentencia no se encuentra en los *Logoi* del abad Isaías (cf. Sch 387, p. 429, nota 1).

82 La CAG agrega: “que juzgaste” (*exrinas*). Y Pelagio: “que condenaste” (*addixisti*).

83 Isaac el Tebano 1.

84 La CAG dice: “para que juzgase (al presbítero)”.

85 La CAG trae: “tiene olor de pecado”.

Marcos le dijo⁸⁶: «Hijo⁸⁷, está escrito: “No juzguen, para no ser juzgados” (Mt 7,1). Si es pecador, igualmente el Señor también lo perdonará⁸⁸. Porque yo soy más pecador que él⁸⁹». Y después de estas palabras, hizo oración, expulsó el demonio del hombre y le devolvió la salud. Cuando, según la costumbre, vino el presbítero, el anciano lo recibió con alegría. Y Dios⁹⁰, viendo la ausencia de malicia del anciano le mostró una señal. Porque mientras el presbítero⁹¹ se disponía a estar frente a la santa mesa, según el anciano mismo lo cuenta: «Vi al ángel del Señor bajando desde el cielo, que puso su mano sobre la cabeza del clérigo, y el clérigo, que estaba de pie para la santa ofrenda⁹², se puso como una columna de fuego. Yo estaba asombrado por la visión (y) oí una voz que me decía: “Hombre ¿por qué te asombras por esto? Si, en efecto, un rey terrenal no permite que sus grandes estén con las vestimentas⁹³ sucias en su presencia, sino con mucha gloria, cuánto más la fuerza divina purificará a los *liturgos* de los santos misterios, que están en presencia de la gloria celestial”». El bienaventurado Marcos el egipcio⁹⁴, fue considerado digno de este carisma, porque no juzgó al clérigo⁹⁵.

7. Una vez un hermano, en Escete, cometió una falta⁹⁶. Se reunió el consejo y enviaron por *abba* Moisés. Pero éste no quiso ir. Entonces el presbítero mandó a decirle: “Ven, porque te están esperando todos”. Él se levantó y fue; y tomando un canasto agujereado y llenándolo de arena, lo llevó. Salieron los demás a su encuentro y le dijeron: “¿Qué es esto padre?”. El anciano respondió: “Mis pecados van cayendo detrás mío, y no los veo. Y hoy he venido para juzgar los pecados ajenos”. Al oírlo, no dijeron nada al hermano, sino que lo perdonaron⁹⁷.

86 La CAG lee: “Pero el varón, inspirado por Dios...”.

87 En la CAG encontramos: “todos expulsan de sí la impureza, pero tú me la traes...”.

88 La CAG dice: “lo salvará”.

89 En vez de esta frase la CAG trae: «Porque está escrito: “Oren los unos por los otros para ser curados” (St 5,16)».

90 La CAG lee: “buen Dios”.

91 La CAG dice: “clérigo”.

92 Esta frase falta en la CAG.

93 No aparece en la CAG.

94 El texto de la CAG dice: “El noble atleta (lit.: el generoso y atleta) de Cristo, Marcos el Egipcio, fue grande y...”.

95 Marcos el Egipcio.

96 Lit.: resbaló, cayó.

97 Moisés 2.

8. *Abba* José interrogó a *abba* Pastor⁹⁸ diciendo: “Dime, ¿cómo me haré monje?”. Le respondió: «Si quieres encontrar el descanso aquí y en el siglo venidero⁹⁹, en toda ocasión di: “¿Quién soy yo?”. Y no juzgues a nadie»¹⁰⁰.

9. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “Si veo que mi hermano comete una falta, ¿está bien ocultarla?”. El anciano dijo: “En el mismo momento que ocultamos las faltas de nuestro hermano, también Dios oculta las nuestras; y en el momento que manifestamos las faltas del hermano, también Dios manifiesta las nuestras”.

10. Pecó una vez un hermano en un cenobio. Vivía en esos lugares un anacoreta, que hacía mucho tiempo que no salía. Vino el abad del cenobio adonde estaba el anacoreta¹⁰¹, y le comunicó lo del hermano que había pecado. Él dijo: “Expúlsenlo”. El hermano expulsado del cenobio, muy desanimado, se metió en unos corrales¹⁰² y estaba llorando allí. Pasaron por el lugar unos hermanos que iban a ver a *abba* Pastor, lo oyeron llorar y entrando lo encontraron en grande aflicción; lo exhortaron para llevarlo a ver a *abba* Pastor¹⁰³, pero él no quiso, diciendo: “Aquí he de morir, porque he pecado”. Los hermanos fueron a ver a *abba* Pastor y le contaron sobre el hermano. El anciano los exhortó (y) los envió diciendo: «Díganle: “*Abba* Pastor te llama”». Ellos partieron (y) lo trajeron¹⁰⁴. El anciano, viéndolo agobiado, se levantó para saludarlo y agasajándolo lo invitó a comer. Entretanto mandó *abba* Pastor un hermano para decirle a aquel anacoreta: “Desde hace muchos años deseaba verte, porque he oído sobre ti, y por la pereza de ambos no nos hemos encontrado. Ahora, entonces, también Dios lo quiere y el momento ha llegado, haz el esfuerzo (de venir) hasta aquí para que nos veamos”. Pero el anacoreta no salía de su celda. Al escuchar esas palabras, dijo: “Si Dios no hubiera inspirado al anciano, no me hubiera mandado a llamar”. Y levantándose fue hacia él. Después de saludarse con alegría, se sentaron. *Abba* Pastor le dijo: “Dos hombres estaban en cierto lugar y ambos tenían un muerto consigo; uno de

98 La CAG trae: “Dijo *abba* Pastor a *abba* José...”.

99 En vez de “siglo venidero” la CAG dice: “después”.

100 José de Panefo 2.

101 “Anciano”: CAG.

102 La CAG dice: “Salió el hermano del cenobio, entró en una cueva (*caharadran*: grieta, desfiladero)...”. Nuestro texto trae: *charaka*: empalizadas.

103 CAG: “al anciano”.

104 Esta frase falta en la CAG, en cambio trae: “El hermano vino...”.

ellos dejó a su muerto y se fue a llorar el muerto del otro”. Al oírlo, el anciano se entristeció por lo dicho, y recordó lo que había hecho y dijo: “Pastor (está) en lo alto, hacia el cielo; pero yo, abajo, hacia la tierra”¹⁰⁵.

11. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “¿Qué hacer, porque soy negligente en mi (modo) de permanecer (en la celda)?”. El anciano le dijo: “No desprecies a nadie, ni condenes a nadie, ni hables mal de nadie, y Dios te concederá el reposo, y estarás sin turbación en tu celda”.

12. Un hermano interrogó a *abba* Juan Colobos¹⁰⁶, diciendo: “¿Cómo es que mi alma, teniendo heridas, no se avergüenza de hablar contra el prójimo?”. Le dijo el anciano una parábola acerca de la maledicencia: «Había un hombre pobre que tenía una mujer. Pero vio otra mujer, agradable¹⁰⁷, y la tomó también a ella. Ambas estaban desnudas. Se realizaba en cierto lugar una reunión festiva y le pidieron: “Llévanos contigo”. Tomó a las dos, las puso en un tonel y las hizo subir a una nave y fueron al lugar (de la fiesta). Llegó la hora del calor y, mientras los hombres descansaban, una de las mujeres miró y, al no ver a nadie, corrió hacia un basurero, recogió unos trapos viejos y se hizo una falda¹⁰⁸, y de esta manera andaba confiada. Pero la otra, que estaba sentada desnuda dentro (del tonel), dijo: “Mira a esa prostituta, que no se avergüenza de caminar desnuda”. Afligido, el marido le dijo: “¿Qué admirable! Al menos ella cubrió sus partes vergonzosas, pero tú estás enteramente desnuda. ¿No te avergüenzas de decir eso?”. Así es la maledicencia»¹⁰⁹.

13. Se hizo una vez en Escete una reunión (y) los padres hablaban sobre un hermano que había pecado¹¹⁰. Pero *abba* Pior callaba. Después se levantó, salió, tomó una bolsa, la llenó de arena y la cargó sobre sus espaldas; y poniendo un poco de arena en un canasto pequeño, lo llevaba delante suyo. Le preguntaron los padres qué significaba eso, (y) dijo: “Esta bolsa que tiene mucha arena son mis

105 Pastor 6.

106 La CAG omite *Colobos*.

107 *Pithaven* (*pithanos*): seductora, fácil de persuadir (el P. Guy opta por esta última acepción).

108 Lit.: un taparrabo (*perizomata*).

109 Juan Colobos 15.

110 El texto de la CAG es ligeramente diferente: “Se hizo una vez en Escete una reunión acerca de un hermano que había pecado. Y los padres hablaban...”.

pecados, que son muchos y la he dejado detrás mío, porque no me aflijo llorando por ellos. Y este pequeño canasto, que ven delante de mí, son los pecados de mi hermano¹¹¹, y me ocupo en juzgar a mi hermano. No se debe hacer así, sino más bien llevar delante mío mis propias (faltas), ocuparme de ellas y rogar a Dios para que me las perdone”. Y al escucharlo¹¹² los padres dijeron: “Verdaderamente, éste es el camino de la salvación”¹¹³.

14. Dijo *abba* Pafnucio: «Una vez que marchaba sobre el camino, perdí mi ruta a causa de la niebla, me encontré cerca de una aldea y vi a algunos que (mantenían) conversaciones vergonzosas; y me volví precipitadamente, acusándome a mí mismo delante de Dios. He aquí que vino un ángel, teniendo una espada, y me dijo: “Pafnucio, todos los que juzgan a sus hermanos mueren con esta espada. Pero tú has obrado bien porque no has juzgado, sino que te humillaste delante de Dios, como si tú hubieras pecado; por eso tu nombre está escrito en el libro de la vida”»¹¹⁴.

15. Un anciano dijo: «No juzgues al fornicador, aunque tú seas continente. Porque como él, tú también quebrantas la Ley; puesto que el que dijo: “No fornicarás” (Mt 5,27), dijo también: “No juzgarás” (Mt 7,1; cf. St 2,11)»¹¹⁵.

16. Un sacerdote iba a (la celda) de un anacoreta para hacer la ofrenda de los santos misterios. Pero fue uno a ver al anacoreta, acusando al presbítero de ser un pecador. Entonces cuando, (el presbítero), según la costumbre, vino para hacer la ofrenda, escandalizado, el anacoreta, no le abrió. Mientras el presbítero se marchaba, he aquí que una voz que venía de Dios le decía al anacoreta: “Los hombres se han adueñado de mi juicio”. Y en éxtasis el anacoreta vio un pozo

111 CAG: “Y este pequeño, que tengo delante, es el de mi hermano...”.

112 CAG: “Y levantándose los padres...”.

113 Pior 3.

114 Cf. *Sal* 68 (69),29; *Flp* 4,3. Pafnucio 1. Pero el texto de la CAG presenta algunas divergencias: Dijo *abba* Pafnucio: «Iba yo una vez de camino, y me perdí a causa de la niebla, y fui a dar cerca de una aldea. Vi allí a unos que vivían de modo inconveniente, y entonces me detuve y oré por mis pecados. Se presentó un ángel, armado con una espada, y me dijo: “Pafnucio, todos los que juzgan a sus hermanos mueren con esta espada. Tú, empero, no has juzgado, sino que te humillaste delante de Dios, como si hubieras pecado; por eso tu nombre está escrito en el libro de la vida”».

115 Apotegma anónimo N 11; Teodoto 2 (en la trad. publicada en *Cuadernos Monásticos* n. 40 [1977], p. 117).

de oro, un cubo de oro, una cuerda de oro y un agua muy buena. Vio también un leproso que sacaba agua y la trasvasaba. Y queriendo beber, no bebía porque el que sacaba el agua era un leproso. Y he aquí que de nuevo la voz le dijo: “¿Por qué no bebes el agua? ¿Qué importa quién la saque? Él solamente saca el agua y la trasvasa”. Volvió en sí el anacoreta, discernió el significado¹¹⁶ de la visión, llamó al sacerdote y le pidió¹¹⁷ hacer como antes la ofrenda de los santos misterios.

17. Uno de los padres, viendo a uno que estaba por pecar, lloró amargamente, diciendo: “Él hoy, yo mañana”¹¹⁸.

18. En un cenobio había dos hermanos grandes en (sus) vidas¹¹⁹ y cada uno había sido considerado digno de ver la gracia de Dios sobre su hermano. Sucedió, en cierta ocasión, que uno de ellos salió fuera del cenobio un día viernes, vio a uno comiendo desde la madrugada y le dijo: “¿Comes a esta hora un viernes?”. Al día siguiente tenía lugar la synaxis; según la costumbre, el (otro) hermano lo miró, y, viendo que la gracia se había retirado de él, se entristeció. Y cuando regresaron a su celda le dijo: “Hermano, ¿qué has hecho? Porque no veo como antes la gracia de Dios sobre ti”. Él le respondió diciendo: “Ni en obra ni en pensamiento tengo yo conciencia de ningún mal”. Le dijo su hermano: “¿No has dicho alguna palabra?”. Entonces, acordándose, dijo: «Sí, ayer vi a uno que comía al amanecer y le dije: “¿Comes a esta hora un viernes?”. Ésa es mi falta. Pero esfuérzate conmigo dos semanas y roguemos a Dios, para que me perdone». Así lo hicieron y después de dos semanas el hermano vio la gracia de Dios que de nuevo volvía sobre su hermano; y fueron reconfortados y dieron gracias al buen Dios¹²⁰.

116 Lit.: la fuerza.

117 Lit.: hizo.

118 Apotegma anónimo N 327. Cf. DOROTEO DE GAZA, *Conferencias*, VI,75: «Aquellos que quieren ser salvados no se ocupan de los defectos del prójimo, sino siempre de sus propias faltas, y así progresan. Tal era aquel monje que viendo pecar a su hermano decía gimiendo: “¡Desdichado de mí! ¡Hoy él, y mañana seguramente seré yo!”. ¡Vean qué prudencia! ¡Qué presencia de espíritu! ¿Cómo ha encontrado la forma de no juzgar a su hermano? Al decir: “¡Seguramente seré yo mañana!”, se inspiró en el temor y la inquietud por el pecado que esperaba cometer y así evitó juzgar al prójimo. Pero no contento con esto se ha humillado por debajo de su hermano agregando: “El ha hecho penitencia por su falta, pero yo no la hago, ni llegaré a hacerla, seguramente no, porque no tengo voluntad para hacer penitencia”» (indicación tomada de: Luigi D’AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 281, nota 24 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]).

119 Lit.: grandes en la vida. El P. Guy traducía: “de gran virtud” (SCh 387, p. 441).

120 Apotegma anónimo N 255.

19. Un anciano dijo: “Aunque alguno peque de cualquier modo delante de ti, no lo juzgues, sino considérate más pecador que él. Porque ves el pecado, pero no ves la penitencia”¹²¹.

20. En una ocasión en que *abba* Pastor fue a la región de Egipto para habitar, sucedió que residía cerca de él un hermano que tenía mujer. El anciano lo sabía, y nunca se lo reprochó. Pero acaeció que una noche ella dio a luz; y el anciano conociendo (esto) llamó a su hermano más joven, diciendo: “Toma una jarra de vino y dásela al vecino, porque hoy lo necesita”. Sus hermanos no conocían el asunto. Pero él hizo como le había ordenado el anciano. Y el hermano (vecino) recibió provecho y compunción. Pocos días más tarde despidió a la mujer, proveyéndola de todo lo que pudiera necesitar. Y fue a decirle al anciano: “Desde hoy haré penitencia, *abba*”. Y fue a construirse una celda junto a la del anciano, e iba con frecuencia a verlo. Y el anciano iluminó su camino (hacia) Dios¹²² y lo ganó¹²³.

21. Algunos Padres preguntaron a *abba* Pastor diciendo: “Si vemos pecar a un hermano, ¿quieres que lo reprendamos?”. El anciano les dijo: “Por lo que a mí respecta, si por necesidad tengo que pasar por allí y veo a alguien que está pecando, sigo mi camino y no lo reprendo”¹²⁴.

22. Y agregó: «Está escrito: “*Da testimonio de lo que han visto tus ojos*” (Pr 25,8). Pero yo les digo: Aunque lo toquen con sus manos, no den testimonio. Porque cierto hermano fue engañado de este modo: vio a un hermano suyo como que estaba por pecar con una mujer; fuertemente combatido, se acercó pensando golpearles los pies, diciendo: “¡Terminen de una vez!”¹²⁵. Y he aquí que descubrió que eran unos haces de trigo. Por esta razón les dije: “Aunque lo toquen con sus manos, no reprendan”»¹²⁶.

23. Un anacoreta llegó a ser obispo. Por piedad, a nadie reprendía, soportando con paciencia las faltas de todos. Pero su ecónomo no administraba

121 Apotegma anónimo N 327: segunda parte del texto que presenta el n. 17.

122 Lit.: de Dios.

123 Cf. Mt 18,15.

124 Pastor 113.

125 La CAG dice también: “¿Hasta cuándo?”.

126 Pastor 114.

como debía los bienes de la Iglesia. Entonces algunos dijeron al obispo: “¿Por qué no reprendes al ecónomo que es tan negligente?”. El obispo dejó la reprensión para el día siguiente. Vinieron, por consiguiente, los que estaban contra el ecónomo para incitarlo contra él. Pero al saberlo, el obispo se escondió en algún lugar; y cuando llegaron los otros no encontraron al obispo. Sabiendo por sus familiares dónde se escondía, lo encontraron, diciéndole: “¿Por qué te escondías?”. Él dijo: “Porque lo que pedí a Dios y mantuve sesenta años, esto ustedes me lo quieren quitar en dos días”¹²⁷.

24. Había un anciano que cada día comía tres galletas. Un hermano fue a verlo y estando sentados para comer, le sirvió al hermano tres galletas. Y viendo el anciano que tenía necesidad, le trajo también otras tres. Cuando se saciaron, se levantaron, y el anciano condenó al hermano y le dijo: “Hermano, no conviene servir nuestra carne”. El hermano hizo una *metanía* al anciano y se fue. Ahora bien, al día siguiente, cuando llegó para el anciano la hora de comer, se sirvió como de costumbre tres galletas, las comió, pero de nuevo sintió hambre y se dominó. Y otra vez, al día siguiente, le sucedió lo mismo. Entonces empezó a perder fuerzas, y el anciano reconoció que Dios lo estaba abandonando. Postrándose ante Dios con lágrimas suplicaba a causa de este abandono. Y vio un ángel que le dijo: “Porque has condenado al hermano te ha sucedido esto. Aprende, por tanto, que el que puede controlarse o hacer otra cosa buena, no lo hace por sus propias fuerzas, sino por la gracia de Dios que fortalece al hombre”¹²⁸.

25. Un hermano interrogó a un anciano para que juzgase un caso, como para ejercitarse. “He aquí, dijo, que veo a alguien haciendo una cosa y yo se la cuento a otro; y yo, dijo, no lo juzgo, pero no sólo hablamos. ¿No sería esto maledicencia, (aunque sea únicamente) en el pensamiento?”. El anciano dijo: “Si tienes un movimiento turbado por la pasión, es maledicencia; pero si estás libre de pasión, no es maledicencia. Sin embargo, para no aumentar el mal, es bueno guardar silencio”¹²⁹.

26. Otro hermano en una ocasión dijo al anciano: “Si voy a ver alguno de los padres y lo interrogo porque quiero permanecer cerca de tal persona, pero él ve que no es de provecho para mí, ¿qué me responderá? Si me dice de no ir, ¿no lo

127 Apotegma anónimo N 462.

128 Apotegma anónimo N 20.

129 Apotegma anónimo N 475.

condena en el pensamiento?”. El anciano dijo: «No muchos tienen esta sutileza. Si el movimiento está turbado por la pasión, se perjudica a sí mismo y su palabra no tiene fuerza. ¿Entonces qué? El que dice: “No sé”, se libera a sí mismo. Pero si está libre de pasión, no condena a nadie, sino que se acusa a sí mismo, diciendo: “En verdad, tampoco se puede vivir conmigo, y tal vez no te conviene”. Y si aquel¹³⁰ (es) inteligente, no irá. Porque (el anciano) no habló movido por la maldad, sino para no aumentar el mal»¹³¹.

Noticias biográficas:

Abba Agatón: “Agatón se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= Poimén [primera mitad del siglo V]). Era más joven que éste, pero su precoz madurez le valió el título de abba y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo que vivieron con Arsenio” (*Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981, pp. 36-37 [en adelante: Sentences]*).

Abba Ammonas: “Numerosos son los monjes egipcios que, en el cuarto o quinto siglo se llamaban Amon, Amoun, Ammonios o Ammonas –todas variantes del mismo vocablo–, por lo que resulta difícil saber exactamente a qué personaje se debe atribuir uno u otro de los apotegmas. Las once sentencias que se le atribuyen en la CAG son de un Ammonas que pasó catorce años en Escete y que estuvo en contacto con san Antonio antes de llegar a ser obispo...” (*Sentences*, pp. 44-45).

Abba Amoes: “Este Amoes, que visitó a abba Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, se trataba a sí mismo con rigor y no tenía demasiados miramientos con los demás, en particular con su discípulo Juan o con sus visitantes que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

130 El que pregunta.

131 Apotegma anónimo N 476. El P. Guy anota muy acertadamente lo siguiente: «El sentido y el valor de este apotegma y el precedente exigen cierta “sutileza”. Parece que se trata de ejercicios del tipo “casos de conciencia”. La traducción es en parte conjetural... Y en la serie de los anónimos se encuentran en la quinta sección, que es la más tardía» (Sch 387, pp. 448-449, nota 1).

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía nos son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto...” (*Sentences*, p. 13).

Abba Aquiles: «Según un apotegma conservado sólo en armenio, “el abad Teodoro de Fermo decía de abba Aquiles que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas que rivalizaban en austeridad y humildad...” (*Sentences*, p. 48).

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, Arsenio nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoi*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de

Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (ésta es la fecha tradicional; pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas...*” (*Sentences*, p. 63).

Abba Benjamín: “Este *abba* Benjamín, sacerdote de Las Celdas, muy posiblemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausiaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

Abba Besarion: Los apotegmas atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso taumaturgo, pero otros apotegmas revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

Abba Chomer: o Chomái (Jomái), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Ciro: “Fuera del apotegma que se le atribuye, no hay ninguna mención de un abad Ciro en la literatura monástica de los siglos IV y V...” (*Sentences*, p. 166).

Abba Diadoco (de Fótice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fótice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato, en particular el de Nitria (*Historia Lausiaca*, 10-11), el de la Tebaida (*Historia monachorum*, 20) y un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Eladio: Este Eladio, monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del abad Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *Abba* Santiago le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?”. Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo”» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *Abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCH 387, pp. 65-66.

Abba Epifanio: Epifanio, obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partidario entusiasta del movimiento monástico, después de una visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesiástica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la condena del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante

su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para Chipre, y murió en alta mar el 12 de mayo del 403 (cf. http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589).

Abba Eulogio, presbítero: “Este Eulogio, que fue discípulo de san Juan Crisóstomo, nos es conocido sólo por un único apotegma que habla de él. El paralelo siríaco precisa que vivía en Constantinopla. Los monjes de la ciudad imperial iban, en efecto, gustosamente a visitar a los ascetas egipcios. La lección que recibe Eulogio en Panefo del abad José pone de relieve admirablemente cómo los ascetas del desierto cuidaban ocultar sus prácticas. Sobre este punto, como sobre otros muchos, mostraban que habían comprendido el Evangelio y lo vivían a fondo en espíritu y en verdad” (*Sentences*, p. 88).

Abba Euprepio: “... Los apotegmas de Euprepio hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausíaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacianceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el

de las Celdas, donde trabó relación con los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Filagrio (o Filagrios): “Este monje que vivía en la soledad no lejos de Jerusalén en el siglo V, sólo nos es conocido por la anécdota que se le atribuye. El relato, como algunos otros relatos concernientes a los monjes palestinos, pudo haber sido introducida en una de las colecciones de apotegmas procedentes de Egipto, que circularon muy pronto en los medios monásticos del sur de Palestina” (*Sentences*, p. 320).

Abba Gelasio: “Abrazó la vida anacorética en su juventud, y fundó luego un monasterio cenobítico en los alrededores de Nicópolis, en Palestina, hacia mediados del siglo V. Su santidad y sus milagros lo hicieron célebre, pero él se distinguió también por su firme adhesión a la fe ortodoxa. Con san Eutimio fue, en efecto, uno de los pocos abades palestinos en aceptar el Concilio de Calcedonia y rehusarse a reconocer el obispo intruso de Jerusalén: Teodosio” (*Sentences*, p. 70).

Abba Geroncio: Se trata de un monje de Petra de quien no conocemos sino una sentencia, y no de abba Geroncio, quien fuera en la primera mitad del siglo V, capellán de santa Melania en el Monte de los Olivos y más tarde su biógrafo (cf. *Sentences*, p. 75).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre –Gregorio el anciano– se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de

Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido) se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquia, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu Santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquia. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Éste, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaac: “Fue en su juventud discípulo de *abba* Cronios, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronios, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

Abba Isaac el Tebano: «No es seguro que los dos apotegmas que se conservan en la CAG sean del mismo Isaac. Solamente en el primero es apodado “el Tebano”...» (*Sentences*, p. 155).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos (Logoi)*. También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausiaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCH 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *Abbas* con este nombre: Isidoro, Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba* Isidoro) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,28), de Isidoro el Hospedero, de Nitria, (cf. Paladio, *Historia Lausiaca*, 1; tal vez éste sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta de Ammonas*) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio, sucesor de Isidoro, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etíope agobiado, al comienzo

de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausíaca*, 19 y Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* 2,4 y 8; PL 21 511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta: podría ser el año 474). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo» (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2; SCh 387, pp. 57-59).

Abba José de Panefo: “La ciudad de Panefo o Panephysis está situada en la parte oriental del delta del Nilo. Casiano describe esa región que él visitó y donde encontró a un cierto abad José que puede identificarse con el de los apotegmas (*Conferencias*, 11,3). Originario de Thmuis y proveniente de una ilustre familia (*Conferencias*, 16,1), este José habría transmitido a Casiano las enseñanzas presentadas en las *Conferencias* 16 y 17...” (Sentences, p. 142).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de *Scythia minor*, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos modernos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una adecuada formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén pasó dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no

había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio de Belén, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influenciado por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar también los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquél contra los *antropomorfitas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete junto a varios de los discípulos de Evagrio Póntico, de quien mucho había aprendido y que, a pesar de que nunca lo menciona en sus obras, sin duda ejerció en él una influencia considerable. Atraído por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* 7,31,4-5), y es posible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiácono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *Sobre la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo, en este abundante lote se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* 4,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E. Amelineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Dicho elogio fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho indicado dos veces (Amelineau, *op. cit.*, pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. ¿Pero de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Pastor 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Pastor dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Pastor haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte de Juan Colobos, con suficiente certeza, el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le

unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

Abba Longino: “Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...” (Sentences, p. 170).

Abba Macario (el Egipcio): «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o el otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les “Apophthegmata Patrum”* en *Irénikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa sólo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto: camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la clericatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausíaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoos, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete ya muy poblado (Sisoos 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos continuaban afluyendo; le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo

del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y Macario es asimismo recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455 A). Casiano recuerda también su *discretio* en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano (*Historia Lausíaca*, cap. 17)...» (SCh 387, pp. 47-49). Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausíaca*, cap. 17; Juan Casiano, op. cit. Las informaciones de los historiógrafos no son siempre confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 3,14 y 6,20).

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

Abba Marcos el Egipcio: “El capítulo 18 de la *Historia Lausíaca* habla de un joven asceta llamado Marcos que participaba en la Eucaristía de Macario de Alejandría. Es posible que sea este mismo abad Marcos el Egipcio, a quien encontramos viviendo como recluso en su celda y a quien un sacerdote iba a celebrarle la Misa” (*Sentences*, p. 205).

«*Abba Matoes* (o: *Matóes*): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Matoes» (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Milesio: Sólo sabemos que fue masacrado, junto con sus dos discípulos, por los hijos del rey de Persia. Es probable que previamente haya sido monje en Egipto. En todo caso, aún vivía antes del siglo VI (cf. *Sentences*, p. 200).

Abba Moisés: «Es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,38), así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8)... Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, 3,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etíope, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras Conferencias de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por éstos cuando devastaron Escete (Moisés 10). ¿Pero en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a éste (*Historia Lausíaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría también con un apotegma que relata que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etíope”, es decir de piel negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). Allí vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos más importantes parecen haber marcado su vida escetiota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y

su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoés 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= Poimén), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12; Zacarías 5; Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

Abba Motios: Al parecer este *abba* Motios no sería otro que Matoes. Habría vivido en los parajes de Heraclea, y Matoes estuvo en la región de Magdolos, cerca de Heraclea. “Otra coincidencia curiosa: Matoes y su discípulo fueron ordenados sacerdotes; Motios y su discípulo fueron ordenados obispos. ¿No habrá una confusión entre los dos órdenes?” (*Sentences*, pp. 201-202).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se han conservado sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Olimpio: “... El abad Olimpio de Escete era un antiguo esclavo muy humilde y dotado de gran discernimiento”. Olimpio de Las Celdas, nombrado en el apotegma del capítulo quinto de la CSG (número 50), es sin duda un personaje diferente (*Sentences*, p. 217).

Abba Or: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba* Or en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausíaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoés, está bien atestiguada (Sisoés 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen... le pertenecen realmente” (SCh 387, p. 52).

Abba Pablo: «Originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los apotegmas» (*Sentences*, p. 274).

Abba Pambo: “En la *Historia Lausiaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El abba tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba Pastor* también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba Pastor* (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que *Pastor* es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos entonces ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... *Pastor* vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo cuando, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, *Pastor* fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. *Pastor* aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetota*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba Pastor* la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

Abba Pedro Pionita (o: Pedro el Pionita): “Vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba* Lot en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

Abba Pior: Se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de éste, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

Abba Pistamón: Nada sabemos de este anciano, cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte (cf. *Sentences*, p. 268).

Abba Santiago (o: Jacobo): Los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. “La colección alfabética menciona además un Santiago “de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)” (*Sentences*, p. 146).

Amma Sara (Sarra): “Vivió en la época del abad Pafnucio y permaneció 60 años junto a un río, es decir a orillas del Nilo, sin que sea posible dar más precisiones” (*Sentences*, p. 306).

Abba Serapión: “La existencia de un Serapión en Escete está asegurada solamente por Casiano, quien lo describe como aceptando con mucha dificultad la condena del antropomorfismo; era entonces muy anciano (*Conferencias*, 10,3,1). En otro lugar menciona otro (¿o el mismo?) considerado padre espiritual lleno de discernimiento (*Conferencias*, 2,10,3; 18,11)” (SCh 387, p. 71). Paladio nos da a conocer otros dos monjes con este nombre: “el sindonita” (*Historia Lausíaca*, cap. 37) y “el nitriota”, o Serapión el Grande (*Historia Lausíaca*, caps. 7 y 46); y la *Historia monachorum in Aegypto* (cap. 18) a un tercero, higúmeno cerca de Arsinoé. Serapión o Sarapión era un nombre común en Egipto.

Abba Silvano: “... Luego de una estadía en Escete cuya duración es imposible

determinar, pero que debió ser muy larga ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano 1-2), partió hacia el Sinaí (la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Ecclesiástica*, 6,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCh 387, pp. 61-62).

Abba Simón: “Este Simón pudo interrogar a san Antonio en su juventud... A juzgar por el recibimiento que ofrecía a grandes personajes, era de la misma escuela que el abad Arsenio” (*Sentences*, p. 299).

Amma Sinclética: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la Vida de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a su hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoos: “Aunque (*abba* Sisoos [o: Sisóes]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Titoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoos: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoos habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clysma. Era ya anciano, y sin duda fue allí que murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clysma,

recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegado a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo...” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Teodoro de Eleuterópolis: “...Esta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba* Teodoro...” (*Sentences*, p. 115).

Abba Teodoro de Ennatón: esta localidad “se convirtió en un centro monástico importante sobre todo en el siglo V. Su nombre procede de la situación geográfica, a nueve [*énatos*: noveno] millas [= 14,484 kms.] al oeste de Alejandría. Además de Teodoro, los principales monjes de ese lugar que se encuentran en los *Apotegmas* son Lucio y Longino” (*Sentences*, p. 113).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria –compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia Lausíaca* 8)–; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausíaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. *Apotegma alfabético* Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Éste es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (*Apotegma* Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete donde recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, en Escete recibió la ordenación diaconal (*Apotegma* Teodoro de Fermo 25), la cual no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El *apotegma* que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (*Apotegma* Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida

más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (*Apotegma* Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde lo condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterle a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y lo envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). “... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valió

ser citado con honor y recibir incluso el título de *abba* en los Apotegmas. Pero sus relaciones con los monjes lejos estuvieron de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no éstos por él” (*Sentences*, p. 117).

Abba Titoes: Las diferentes versiones de los apotegmas muestran que Titoes (o Titóes) es una deformación de Sisoos... De modo que los apotegmas bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoos - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

Abba Zenón: “Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los *Apotegmas*, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año 451” (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 2,28) y Calinico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).